N

o me es raro escuchar de las personas mayores una frase como “en mis tiempos el estudio si era riguroso”. Normalmente, por fuera del campo de la docencia al escuchar esta frase lo primero que venía a mi mente era “Todo en este mundo ha evolucionado” y pensaba igualmente como lo escuche de mis padres y otros familiares que con el sistema tradicional que rezaba “la letra con sangre entra” pues claro que antes era más riguroso.

Dos experiencias me han cambiado radicalmente la forma de pensar al respecto. La primera, en algo más de un año vinculado como docente de catedra, ver estudiantes de pregrado que tienen serios problemas en temas tan esenciales como la redacción y ortografía, o que no tienen claro como despejar y mucho menos formular una ecuación lineal para resolver un problema. La segunda fue una situación en un día cualquiera en que por un juego familiar con mis sobrinos me di cuenta que ni el menor de ellos que estaba entonces en tercer grado de primaria, ni el mayor que estaba iniciando bachillerato habían aprendido cosas tan básicas como el abecedario o las tablas de multiplicar.

Creí entonces que algo estaba mal con mis sobrinos, y con aquellos alumnos que no pudieron interpretar una ecuación lineal.

Ahora viendo las noticias de los malos resultados de los estudiantes colombianos en las pruebas Pisa, es evidente que el problema no es algo puntual de un grupo particular en la sociedad estudiantil colombiana.

El modelo de enseñanza y el sistema educativo siguen atados a un pasado tal vez no enfocado en aprender a golpes como lo indicaría la frase anteriormente mencionada, pero si enfrascada en un comportamiento que desarrolle la capacidad de memorizar conceptos, técnicas o doctrinas.

No podemos despreciar esta necesidad de memoria, pero a diario vemos la necesidad imperativa de la sociedad por recibir de las aulas personas con capacidad crítica, mujeres y hombres que se atrevan a confrontar las teorías existentes y que aporten al cambio generacional con ese potencial que deben traer las nuevas promociones de egresados.

Desde el pregrado estoy convencido del buen trabajo que realiza la Universidad Javeriana en este sentido, sin afirmar que sea la única que lo ha logrado, sin embargo hace falta permear esta conducta en un espacio más grande de la sociedad, es necesario que toda la comunidad educativa del país, entendiendo en ésta al gobierno, las instituciones educativas y los profesores trabajemos de forma unificada para alcanzar este *bien superior*, que es como entiendo yo el beneficio de tener egresados íntegramente capacitados, no solo para repetir una teoría, sino para afrontar los problemas del día a día en cualquier espacio de la sociedad y proponer las mejores opciones como resultado de un proceso analítico, realizado por un profesional.

*Oscar Acero*